

EDITORIAL

La esperanza quiebra a la ultraderecha europea

EL SENTIMIENTO DE FATALIDAD, “el sentido trágico de la vida”, que diría Unamuno, inducido en México por los poderes fácticos -entre los que el más contumaz y corrosivo es el de los medios electrónicos-, pretende que el pueblo, sujeto al que se confunde mañosamente con determinados timoratos segmentos sociales, es reacio al cambio. Echarse la cola al hombro es, pues, el onzavo mandamiento de lo que antes desde el púlpito se predicaba como resignación.

